

UNIVERSIDAD CATÓLICA SEDES SAPIENTIAE
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN Y HUMANIDADES



La práctica de la oración en el hogar

**TRABAJO ACADÉMICO PARA OPTAR EL TÍTULO DE SEGUNDA
ESPECIALIDAD EN FILOSOFÍA Y RELIGIÓN**

AUTORA

Virginia Maribel Salvatierra Quispe

ASESOR

Rodolfo Eloy Tolentino Escarcena

Lima, Perú

2021

ÍNDICE

Capítulo I: Introducción	5
1.1. Planteamiento del problema	6
1.2. Preguntas de investigación	7
1.2.1. Pregunta general	7
1.2.2. Preguntas específicas	8
1.3. Objetivos de investigación	8
1.3.1. Objetivo general	8
1.3.2. Objetivos específicos	8
1.4. Justificación	8
1.4.1. Justificación Teórica	8
1.4.2. Justificación Social	9
Capítulo II: Aproximación Temática	10
2.1. Bases teóricas	10
2.1.1. La práctica de la oración	10
2.1.1.1. La oración en el Evangelio	10
2.1.1.2. Características de la oración	11
2.1.1.3. Clases de oración	12
2.1.2. La oración en el hogar	14
2.1.2.1. El hogar como cuna de fe.....	15

2.1.2.1.1. Los padres como modelo de oración en el hogar	16
2.1.2.1.2. Los hijos como discípulos en un hogar de oración.....	17
2.1.2.2. Cultura de la fe en el hogar	17
2.1.2.3. La Iglesia doméstica en la oración	18
2.2. Definición de términos	20
Capítulo III: Metodología	22
3.1. Tipo de estudio	22
3.2. Estrategias de búsqueda de información.....	22
3.3. Criterios de exclusión e inclusión	25
Capítulo IV: Conclusiones y Recomendaciones	26
4.1 Conclusiones	26
4.2 Recomendaciones	26
4.3 Referencias Bibliográficas	27

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. *Bitácora de investigación* 23

Tabla 2. *Criterios de inclusión y exclusión* 25

Capítulo I: Introducción

Entendemos la oración como una revelación de Dios, desde lo que se relata en las escrituras del Antiguo Testamento, en los que se establece un diálogo entre Dios y el hombre, quién en comunión, practica y transmite los designios de Dios. Se presenta en el Evangelio: Cristo, como conciliador entre Dios y el hombre, mediante la oración. Jesús, como Hijo, muestra la profundidad y verdad contenida en la oración, como un instrumento de enseñanza para que la plegaria sea perdurable ante la misericordia del Padre y aún más allá, la oración de Jesús se presenta como un diálogo íntimo dirigido al Padre, como en un encuentro de fidelidad familiar (Lazzaro, 2012).

Nos encontramos en una coyuntura de ausencia de Dios en un mundo que afronta diversos cambios, no necesariamente los más convenientes para la humanidad. La oración en la práctica es la herramienta que permite entender y valorar la importancia de la fe, y es aquí donde radica la importancia de su práctica, bajo un criterio de educación auténticamente cristiano.

Nuestro trabajo académico tiene como finalidad analizar la práctica, características y percepción de los padres e hijos hacia la oración en el hogar. De este modo evidenciar la relación entre la oración y el fortalecimiento de la dimensión espiritual de la familia. Lograr el objetivo de la investigación implicó tener un enfoque del tipo cualitativo, permitiendo de este modo alcanzar mayor amplitud, profundidad y sentido de comprensión del tema.

Este trabajo académico consta de 3 capítulos desarrollados de la siguiente manera: Capítulo I: Planteamiento y descripción del problema, formulación de preguntas de investigación, objetivos de investigación y la justificación teórica y social. Capítulo II se describe teóricamente el enfoque, tipo de estudio, análisis de los criterios de inclusión y de exclusión y se presentan las

tablas de las fuentes bibliográficas consultadas. Finalmente, en el Capítulo III luego del análisis de las diferentes fuentes consultadas, se plantean las conclusiones y recomendaciones.

1.1. Planteamiento del problema

Debemos reconocer, la importancia que tiene toda familia como agente de socialización y educación de niños y adolescentes. Por ende, cuando se piensa en una educación cristiana en la fe, es la familia la que desempeña un papel esencial en la socialización de la fe cristiana y a su vez, puede ser la misma que en un sentido negativo, provoque la indiferencia o el ‘silencio religioso’. Tomando en cuenta la actitud de los padres frente a esta situación, si es que cumplen con su labor, si son realmente conscientes de su innegable papel, o si están realmente capacitados para llevar a cabo sus funciones (Pagola, 1997).

La sociedad enfrenta un constante cambio a lo largo del tiempo, con la tendencia a un nuevo modelo sociocultural al margen de Dios, el cambio de lo tradicional a un contexto occidental y postmoderno es uno de los principales motivos del declive de las creencias religiosas. Si bien en América Latina aún no se presentan los efectos de pérdida de la fe; como en los países del primer mundo, es cuestión de tiempo para que este proceso comience a generalizarse (Estrada, 2005).

La actual crisis religiosa afecta a las familias y en especial a los hijos, quienes, al alcanzar la juventud, comienzan a cuestionar todo, lo cual no es un problema, el problema es no tener las herramientas o el adecuado manejo para responder a estas dudas. Luego de un análisis sobre la educación cristiana de los jóvenes en la fe, se entiende que “hay en la juventud actual, como en la de siempre, inquietud, ansiedad y deseo vehemente por llegar a participar en las tareas de una sociedad que descubren con fuerza en estos años juveniles cargada de promesas y esperanzas”

(Fuentes, 1980. p.878) Así, estas inquietudes y dudas son en realidad la búsqueda por comprender a Dios; sin embargo, la falta de diálogo constructivo por parte de los padres y educadores hacia los jóvenes, agotan este camino, e incluso, llegan a desatar frustraciones. Además, es en esta edad, para sus juicios que tienden a ser críticos, la coherencia de vida de las autoridades (padres, maestros y religiosos) es determinante en la adhesión religiosa, que cada vez tiene menos adeptos en la juventud (Lazzaro, 2012).

Tal como relata el papa Francisco, en la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*, “Los padres deben generar confianza en los hijos con el afecto y el testimonio, inspirar en ellos un amoroso respeto”. (Francisco, 2019. p. 206) No obstante, en la actualidad son los mismos padres, quienes ya no son considerados testimonio de vida espiritual y ejemplo de moralidad para los hijos, porque una cosa es lo que dicen y otra, muy distinta, lo que hacen. Esta situación confunde a los jóvenes al no encontrar un referente significativo en su vida para el desarrollo de su fe.

Es este el problema que enfrenta nuestra Iglesia, la pérdida de fe de las nuevas generaciones ante su propia comunidad, desde el centro de un hogar, donde muchas veces no encuentran el amor de Cristo o hasta en los miembros de las instituciones, en las que, en lugar de encontrar respuestas, sólo encuentran más dudas.

1.2. Preguntas de investigación

1.2.1. Pregunta general

¿Cómo es la práctica de la oración en el hogar?

1.2.2. Preguntas específicas

¿Cuáles son las características de la práctica de oración en el hogar?

¿Cómo es la práctica de la oración en el hogar desde los padres?

¿Cómo es la práctica de la oración en el hogar desde los hijos?

1.3. Objetivos de la investigación

1.3.1. Objetivo general

Analizar la práctica de la oración en el hogar.

1.3.2. Objetivos específicos

Analizar las características de la práctica de la oración en el hogar.

Analizar cómo es la práctica de la oración desde los padres.

Analizar cómo es la práctica de la oración desde los hijos.

1.4. Justificación

1.4.1. Justificación teórica

Este trabajo de investigación se fundamenta en las fuentes teóricas para poder establecer criterios conceptuales, justificados en los documentos eclesiales y otros que refieran la importancia de la práctica de la oración en el hogar. Se busca que la vida de piedad, de oración en la familia promueva una cultura de vida desde el Evangelio, transformando la sociedad con una nueva generación creyente en el poder de la oración y de la vida espiritual como soporte de una sana convivencia. La vida espiritual se vive desde la oración, para lograr una vivencia sana y responsable que se da en la relación consigo mismo y con los demás (Lazzaro, 2012).

1.4.2. Justificación social

La práctica de la oración es el fundamento de la vida espiritual en el hogar. La oración es el medio que une a las familias, las fortalece, las consuela desde el convencimiento de que, si estamos en permanente comunicación con Dios, viviremos en armonía. La religión, así como la fe sólo pueden salvarse en función de una experiencia personal y familiar de oración; ya que permite establecer una conexión entre Dios y el hombre mediante el diálogo íntimo, que fue transmitido por Cristo hacia nosotros para compartirlo a modo de tradición y transmitirlo de generación en generación (Estrada, 2005; Lazzaro, 2012).

Analizar la práctica de la oración en el hogar nos brinda la posibilidad de comprender su importancia en el fortalecimiento de la dimensión espiritual familiar, su repercusión en la calidad de vida y en la sólida formación moral de sus integrantes. La vida espiritual en las familias se fortalece en la oración, que es como la conciencia que necesitamos para ser humanos, las familias basada en el amor de Dios viven unidas, bendecidas y llenas de la gracia de la fe, y se conducen a la santidad por la oración (Cavallotti, 2015).

El aspecto social con respecto a Dios, es que solicitamos mucho, pero recordemos que él ha hecho más por nosotros, en ese sentido, la oración constituye la herramienta fundamental para la sociedad, indistintamente de la clase social, del lenguaje, del tiempo y lugar; el acto de orar representa la manifestación humana con un mensaje de clemencia o solicitud, y su práctica conlleva a la autorrealización, la plenitud de la vida e integración familiar (Aparicio-Gómez, 2010).

Capítulo II: Aproximación temática

2.1. Bases teóricas

2.1.1. La práctica de la oración

La práctica de la oración es el sentido de la vida cristiana, la conexión interna del hombre con Dios para alimentarse espiritualmente y ser luz en la tierra. La oración cristiana se practica en familia de generación en generación a modo de tradición, como cimiento de fe. Como cristianos, la búsqueda de Dios es innata e inherente (Corbon, 2000).

2.1.1.1. La oración en el Evangelio

Desde el inicio de la oración, el Espíritu filial nos conecta a Jesucristo y de esta manera percibimos al Padre en la fe, en la esperanza y en el amor. Nuestro Padre Celestial es el génesis y la consumación de nuestra oración (Costadoat, 2007).

La oración cristiana es una lucha en la que Jesús es quien combate por nosotros, nuestra vitalidad está en la esperanza que empleemos en la oración, en la confianza ilimitada y sin impedimentos hacia el amor misericordioso de nuestro Padre. “Se reza como se vive, pero se vive como se ama”. El ágape divino, es decir el amor incondicional, es el criterio de todo. “Si así nos amó el Padre, también nosotros debemos amarnos unos a otros. Si nos amamos los unos a los otros, Dios habita en nosotros y su amor es consumado en nosotros. En esto conocemos que vivimos en Él, y Él en nosotros, porque nos ha comunicado su Espíritu” (Jn 4, 11-13).

Por lo tanto, nuestra facultad de oración hacia Dios se ve impedida si nuestro corazón está enfrascado en el resentimiento, odio, egoísmo porque con esa actitud dañamos el Cuerpo de

Cristo, nuestra oración debe ser abierta, sincera, arrepentida, un corazón dispuesto al cambio que perdona y pida perdón.

En la oración cristiana, el Espíritu del Padre busca, que todos nosotros tengamos presente la imagen de Jesús, que oró cuando tuvo miedo, cuando se preparó en desierto, que oró en el lecho de su muerte. Dios quiere que todos nosotros nos alimentemos de la oración de cada día, para estar conectados con él y preparados para cualquier tentación (Costadoat, 2007).

El Papa Benedicto XVI manifestó que en la familia de Nazaret se encuentra el origen de la oración familiar por tanto es importante tener como referente a la Sagrada Familia porque con su ejemplo nos enseñan a comunicarnos con el Padre, a sentir su presencia mediante el diálogo, a saber, escuchar y meditar su palabra, y sobre todo tener la presencia de Jesús en nuestro hogar. El Papa también afirmó: “Queridos amigos, por estos diversos aspectos que, a la luz del Evangelio, he señalado brevemente, la Sagrada Familia es ícono de la iglesia doméstica, llamada a rezar unida. La familia es iglesia doméstica y debe ser la primera escuela de oración”. Esto como muestra de enseñanza, de modelo que nos deja la Sagrada familia en el Evangelio, la fiel representación de lo que significa la “Iglesia doméstica” (Estrada, 2005; Lazzaro, 2012).

2.1.1.2. Características de la oración

El hábito de oración surge en la familia, los apoderados del hogar tienen el rol de educar a sus hijos en priorizar a Dios en su vida, y de igual forma, la Virgen María como mediadora para alcanzarlo (Aros & Basualto, 2014). La vida de los estudiantes que viven de la fe con sus familias, enfatizando la necesidad de inclusión de la oración en sus vidas es fundamental, ya que

esos estudiantes se constituirán en personas de oración, tal como los padres les enseñaron a ellos (Lazzaro, 2012; Rafael & Díaz, 2018).

El hijo del hogar aprende a colocar al Señor en su prioridad y convertirlo en un convertirlo en un hábito de vida, y más, fundamentalmente reconocer el afecto de él hacia el Señor; entonces, se aprende a tratar a Dios como Padre y a la Virgen como Madre; se aprende a rezar, siguiendo la ejemplificación que los padres le brindaron. Cuando se comprende eso, la labor apostólica de los padres alcanza la autorealización, asimismo el compromiso de los padres hacia sus hijos en poder acercarlos y compartir la oración como hábito de vida mediante la piedad religiosa logra ser inherente a la vida cotidiana. La plenitud de vida de los jóvenes, así como el no sometimiento a las tentaciones de la vida están supeditadas a una vida en oración, por lo que la acción de orar debe ser cultivada y respetada. Una vida en oración familiar contempla tener predisposición hacia Dios desde el inicio del día, otorgarle tiempo incondicional para una oración personal y culminar el día agradeciendo a Jesús. La meditación y lectura de la sagrada escritura, la asistencia a la misa dominical y participación de la Eucaristía, además del sacramento del perdón nos permitirán encaminarnos en el sendero de la verdad y la integridad con Cristo y para Dios (Corbon, 2000).

2.1.1.3. Clases de oración

Según el Catecismo de la Iglesia Católica, luego del día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo iluminó a los apóstoles, estos comprendieron, entendieron y manifestaron las enseñanzas del mismo Espíritu. “Reunidos en un mismo lugar” (Hch 2, 1), es como se transmitió el mensaje y es el que se perpetuó e inmortalizara mediante una vida de oración. Es así, como los discípulos

comienzan el camino de la instrucción hacia la comunidad, invitando a la oración, llevada por el Espíritu Santo, por medio de Cristo hacia el Padre (Catecismo, n. 2623).

La comunidad de creyentes de Jerusalén “acudían asiduamente a las enseñanzas de los Apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones” (Hch 2, 42), así es como se impartía la oración en sus inicios, se expresaba en dos formas fundamentales: bendición y adoración. La bendición, como un principio de reciprocidad entre Dios y el hombre “nosotros le bendecimos por habernos bendecido e imploramos su bendición” (Catecismo, n. 2627). La adoración, como primer acto de la virtud del hombre al reconocerse criatura ante su Creador y exaltar la grandeza de Dios (Catecismo, n. 2628).

Actualmente, existen cuatro tipos de oración, según el Catecismo de la Iglesia Católica, más aún las formas de oración siguen siendo normativas para la oración cristiana. Los tipos son:

La oración de petición. Esta es una oración de súplica, mediante la cual nos mostramos ante Dios como seres vulnerables, como criaturas que no tienen control sobre las adversidades que enfrentan. Es entonces la oración de petición, una oportunidad para clamar ante Dios, pero no solo nuestras necesidades, sino también el perdón. La oportunidad de pedir perdón es el primer acto de la oración de petición, este es el inicio de una oración justa y pura. Existe por tanto una jerarquía en la oración de petición, primero el anhelo del Reino, luego lo que es necesario para acogerlo (pedirle a Dios, la gracia y el perdón para una vida más sensata que nos guíe por un camino firme) y finalmente pedir a Dios las herramientas, la capacidad para cooperar a su venida (Catecismo, n. 2629- 2633).

La oración de intersección. Interceder es pedir en favor de otro. Esta oración nos vincula estrechamente con la oración de Jesús, ya que es el primer intercesor ante el Padre. En la

intercesión cristiana el que ora busca “no su propio interés sino [...] el de los demás” (Flp 2, 4), incluso hasta orar por el bienestar de los que le causaron daño, como Jesús nos enseña en el Evangelio (Catecismo, n. 2634-2636).

La oración de acción de gracias. “Todo acontecimiento y toda necesidad pueden convertirse en ofrenda de acción de gracia”. Luego de la obra de la salvación, Cristo nos ha liberado del pecado; por ello corresponde tener un momento de gratitud ante su gloria. “Sed perseverantes en la oración, velando en ella con acción de gracias” (Col 4, 2) (Catecismo, n. 2637-2638).

La oración de alabanzas. Mediante esta oración de alabanza, como creyentes, reconocemos que Dios es el creador: “Un solo Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas y por el cual somos nosotros” (Co 8, 6). Esta oración le da gloria a Dios de manera desinteresada, no sólo por lo que hace por nosotros, sino porque Él es, por su magnificencia. Por ello, este sentido de alabanza se configura como el más puro de oración, puesto que reconoce en Dios toda la gracia (Catecismo, n. 2639-2643).

2.1.2. Práctica de la oración en la familia

La oración en familia es el reflejo de nuestra devoción hacia Dios, tal como se indica en Proverbios (22:6): “Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”. Los momentos de oración en familia construyen el seno de una familia con esperanza y respeto hacia Dios. Las dificultades que impone la globalización con respecto a la reducción de nuestro tiempo nos limita dedicarle el tiempo adecuado a la oración, no obstante, las herramientas de la oración atraen paz, plenitud y bendición, por ende su desarrollo y fortalecimiento se deben dar de forma eventualmente al menos al final del día (Lazzaro, 2012; Cavallotti, 2015).

Los hogares con oración en familia permiten el desarrollo de niños que se fortalecen en su propia fe. La familia cristiana es y debe ser, el primer lugar de educación para la oración, tal y como se recuerda en el *Catecismo de la Iglesia Católica* (Catecismo, n. 2639-2643).

La oración en familia no debe ser vista como un ritual imposible de instaurar, ya que lo esencial es reunirse todos juntos, como nos recuerda san Mateo: “Donde hay dos o tres reunidos en mi Nombre, yo estoy presente en medio de ellos” (Mt 18,20).

Juan Pablo II refiere cabalmente la misión familiar como el “elemento fundamental e insustituible de la educación a la oración” quienes transmiten, mediante el ejemplo concreto y el testimonio de vida, el diálogo con Dios (Exhort. Ap. *Familiaris consortio*).

2.1.2. La Oración en el Hogar

Para una vida de oración y estar en presencia del Señor tenemos que dirigirnos a Dios día a día, que Él sea el centro de nuestra vida, que sea nuestro ‘*alimento espiritual*’.

Esta oración debe implicar estar en contacto con todos los aspectos de nuestra vida, indistintamente de nuestros tiempos y lugares, la oración en el hogar debe establecerse en nuestra familia. La presencia de Dios determina la cotidianidad de la vida orante por lo que el acto de oración sucede en cada jornada mediada la omnipresencia de Dios. En la biblia encontramos: “Así pues, ya comáis, ya bebáis, o hagáis lo que hagáis, hacedlo todo para gloria de Dios” (Cor 10, 31).

2.1.2.1. *El Hogar como cuna de fe*

La responsabilidad y esperanza de los padres en la crianza de los hijos se refleja en Salmo (103:13): “Tan compasivo es el Señor con los que le temen como lo es un padre con sus hijos”, estos padres compasivos albergan preocupación por la educación de la fe de sus hijos, por lo que se convierten en padres conscientes de estas dificultades, pese a ello, solicitan orientación y apoyo con el fin de lograr la convivencia cristiana y de educación en la fe (Lazzaro, 2012).

Este “acudir asiduamente a las oraciones”, respirar esta omnipresencia del Señor a través de la oración, era el estilo de vida que tenían; y es el estilo de vida que se propone a cada bautizado como a cada comunidad. Por medio de las diversas formas de oración de; bendición, adoración, petición, intercesión, acción de gracias y alabanza (Catecismo, n. 2623-2643).

2.1.2.2.1. Los padres como modelo de oración en el hogar

La integración de la familia depende en gran medida de la constancia en la oración. Ante los gravísimos ataques que recibe la familia para dividirla y destruirla, la oración constituirá un escudo protector y un cayado de firmeza para permanecer en la unidad en medio de este mundo. Por eso Juan Pablo II nos repetía: “La familia que reza unida, permanece unida” (*Rosarium Virginis Mariae*, no 41).

La vida de misericordia tiene que surgir en la familia; padre y madre tienen como obligación la enseñanza a sus hijos, ellos deberán situar en primer lugar a Dios y la Virgen María en el transcurrir del día. El niño se desarrollará en un seno familiar mediado por el acto de la oración que engendrará en la integración familiar, día a día cultivarán este vínculo, el niño una vez llegue a cierta edad de independencia obrará por el bien, y tendrá hábitos de vida que le

permitirán tener un estrecho vínculo con Dios, lo cual se reflejará de generación en generación. Las denominadas prácticas de piedad fortalecerán este vínculo para con Dios: Fortalecerán este vínculo para con Dios: La bendición de la mesa, el rezo del rosario en familia, las oraciones personales al levantarse y al acostarse, la lectura de la sagrada escritura, etc. (Cavallotti, 2015).

2.1.2.2.2. Los hijos como discípulos en un hogar de oración

En el seno familiar también se aprende a tratar con Dios: se aprende a rezar. “Sin las madres, no solo no habría nuevos fieles, sino que la fe perdería buena parte de su calor sencillo y profundo”. Lo habitual es que los padres enseñen a los hijos a leer esta partitura. No pocas veces, sin embargo, se produce un intercambio de papeles, y la Providencia se sirve de los hijos para que papá o mamá descubran la espléndida melodía de la fe. Eventualmente, será posible y útil rezar todos juntos, recordando que “la familia que reza unida permanece unida”. La piedad transparente y sincera vislumbra hacia adentro y hacia afuera de la casa, y se va conectando con las demás ocupaciones diarias. No importa que a veces existan distracciones: los hijos que van de un lado a otro, las múltiples tareas del hogar. Cuando ponemos lo que está de nuestra parte, esas distracciones no generan disonancias, sino que resuenan también en el cielo.

2.1.2.2. Cultura de la fe en el Hogar

El arma más poderosa para vencer al enemigo es la oración, es el diálogo con Dios; por ese medio se comunica el hombre a Dios, como dice Santa Teresa del Niño Jesús: “La oración es un impulso del corazón, una mirada lanzada hacia el cielo, un grito de reconocimiento y de amor tanto desde dentro de la prueba como desde dentro de la alegría”. Sin la oración el cristiano es fácil al enemigo, tenemos que “Sed sobrios y velad, porque vuestro adversario, el Diablo, ronda

como león rugiente, buscando a quién devorar” (1Pe 5, 8), por eso “la oración es la gran puerta de entrada en la fe. Quien ora ya no vive de sí mismo, para sí mismo y por sus propias fuerzas”. Según el Catecismo de la Iglesia Católica: “La oración es la elevación del corazón a Dios. Cuando un hombre ora, entra en una relación viva con Dios” (Catecismo, n. 2558). La oración duradera y perdurable ha constituido la integración familiar, el verdadero sentido de familia; desde el inicio hasta el fin del día, el sentido de la jornada debe realizarse desde Dios y hacia Dios. Esto será la puesta en práctica de los Sacramentos que todo católico reconoce, pero que no todo católico ejerce. A lo largo del día se pueden realizar jaculatorias, es decir, oraciones cortas, otras, son el denominado rezo del Ángelus, que son tres rezos en la jornada, y finalmente el rezo con Rosario. El cierre del día adquiere un momento y tiempo determinado para agradecer, solicitar clemencia y misericordia, no solo por la familia sino también por nuestros más allegados y alejados (Cavallotti, 2015).

2.1.2.3. La Iglesia doméstica en la oración

En el Catecismo de la Iglesia Católica encontramos que “La familia cristiana es una comunión de personas, reflejo e imagen de la comunión del Padre y del Hijo en el Espíritu Santo. Su actividad procreadora y educativa es reflejo de la obra creadora de Dios. Es llamada a participar en la oración y el sacrificio de Cristo. La oración cotidiana y la lectura de la Palabra de Dios fortalecen en ella la caridad. La familia cristiana es evangelizadora y misionera” (Catecismo, n. 2623-2643).

La fe, *sensu lato* es una herramienta de constancia para cada hijo, las habilidades y capacidades de cada hijo deben impulsarse en un marco de oración, pureza y disciplina. Los niños requieren narraciones, además de gestos. El niño en su conversión de adolescente es

propenso al estado de crisis con relación a preceptos y/o autoridades, por lo que es fundamental encaminarlos hacia sus propias comprobaciones de fe, asimismo, en este acompañar es de prioridad incluir testimonios que se impongan por su propia belleza. Los padres deben comprender que la experiencia espiritual no debe ser impuesta, sino debe renacer en su propia libertad. Los hijos deben reconocer la oración como instrumento de Dios y para Dios, es por ello, que los padres deben ejemplificar la acción de orar. En ese sentido, los momentos de oración familiar adquieren fuerza evangelizadora, incluso más que todas los testimonios y catequesis (Balbuena, 2007).

De padres en bondad y fidelidad surgen nuevos padres con los mismos preceptos, y de igual forma, aceptan la invitación de Dios y siguen un camino de vocación en el celibato. El amor hacia nuestra familia no rivaliza con el amor que tenemos hacia Dios, sino en él, este sentir se fortifica.

Por último, la “Iglesia doméstica” fortalece la fe de su comunidad, generando esperanza y amor, en la que se trabaja, cree y ama con Dios y para Dios, en ese sentido, Dios crea la obra, Jesús la encarna y el hombre la ejecuta, es así que los hombres comparten alegrías y penas; esfuerzos y limitaciones, dialogando y participando de la Eucaristía de los domingos; las familias cristianas pregonan la palabra del señor, y en su misión perciben el deseo de transmitir el afecto de Dios a otras personas. El espíritu de Dios vivirá en la familia, será lo que obre, y estas familias erigirán comunidades de vida y amor, no solo en la vida terrenal, sino también en la espiritual de la eternidad (Corbon, 2000).

2.2. Definición de términos

2.2.1. Familia

La “familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad” y se considera por este principio a la familia como una institución social que influye en las relaciones humanas entre las personas. Al considerar la noción de familia, se suele incluir a los hijos en esta; sin embargo, no todas las familias son iguales; por ello, se puede afirmar, de manera general que, si bien la familia es el núcleo habitual de la reproducción y en ella comienza la educación y socialización del niño, es al mismo tiempo, la base de un apoyo emocional y de un intercambio de afecto y sentimientos de amor entre las personas que la conforman (Aparicio-Gómez, 2010).

2.2.2. Oración

La oración se constituye como un diálogo entre el hombre y Dios, un agente de mediación que permite al hombre glorificarlo, y en el, obrar por el bien del hombre, la oración se efectúa como un acto de solicitud de inclemencia y compasión; el hombre alza sus manos en sentido de esperanza y humildad, esta interacción se convierte en una interacción íntima mediante el cual la gloria divina recaerá sobre el orador (Ordoñez, 1984).

2.2.2. Integración familiar

La integración familiar se fortalece en obra de Dios; a la luz del libro de la vida se construye una vida familiar integrada y se alcanza plenitud y bienestar familiar, la oración con amor y el amor inherente de la familia será un agente fundamental para consolidar una familia, en todo el sentido de la palabra. El corazón no tiene límites, en consecuencia, el amor hacia Dios y por nuestra familia lograrán que el Espíritu del Señor more en nuestros hogares (Quintero, 1988).

2.2.3. Plenitud

Una verdadera plenitud sólo la podemos hallar en Jesús, tal como se indica en Juan (1:16-17): “Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo”. Plenitud hace referencia a cualidad de pleno, este momento de apogeo, para el humano se refleja en bienes o conquistas que poseemos, lo cual es una visión errada, la verdadera plenitud se refleja de adentro hacia afuera, y en ese sentido la plenitud de Dios llena nuestro espíritu y cuerpo, exteriorizandose en forma de prosperidad y sabiduría (Aparicio-Gómez, 2010).

2.2.4. Autorrealización

Las virtudes de Jesús, hombre con cualidades de perfección encarnaron la pureza de Dios, y en él, obró y testificó. El hombre según la Constitución pastoral *Gaudium et spes*, es quien: “Cristo manifiesta y magnifica sus cualidades de pureza y perfección”. El hombre en un aspecto terrenal presenta necesidades económicas, fisiológicas e ideológicas, en un aspecto espiritual, el creer y manifestar en él, subyacen necesidades primarias y generan en el hombre un sentido de autorrealización mediada por la sagrada escritura (Moltmann & Bruce, 2004).

2.2.5. Padre

Dios el creador se manifiesta como un padre; los padres o madres del hogar reflejan el acto de bondad cuando enseñan y guían al hijo, estos padres serán bendecidos y sentirán plenitud y pureza porque ellos serán la encarnación del Padre Supremo, y sus hijos replicarán lo enseñado dejando una sucesión y vínculo de bienestar. Finalmente, el padre es quien conduce una regeneración espiritual cuando la debilidad del hijo lo conduce al pecado (Morales, 2001).

Capítulo III: Metodología

3.1. Tipo de estudio

En el marco metodológico de este trabajo académico se utilizó el enfoque cualitativo, el cual se basa en la recolección de datos, mediante la revisión, descripción y observación del fenómeno, considerando el significado subjetivo del mismo, lo que permite el desarrollo del proceso de interpretación. Nuestra finalidad es analizar la práctica de la oración en el hogar, para evidenciar la relación que tiene la oración en el desarrollo de la dimensión espiritual de la familia. (Hernández, 2004; Salgado, 2007). El tipo de estudio es de revisión sistemática de literatura científica correspondiente a antecedentes que sirven de soporte para la investigación propuesta. Siendo el caso, literatura de la Iglesia, artículos contenido espiritual, social y filosófico; además, se buscó antecedentes de investigaciones coincidentes con el propuesto (Vega-Malagón *et al.*, 2014).

3.2. Estrategia de búsqueda de información

Para el marco metodológico se recurrió a la búsqueda sistematizada de información. Partiendo desde buscadores académicos en línea, para acceder a revistas indexadas, libros y material de la Iglesia Católica, repositorios o tesis sobre el tema. El buscador que se utilizó en este trabajo fue: SCImago Journal Rank, este indicador, permitió discernir entre qué revistas pudieron ser las aptas para obtener la información. Las revistas de las que se han obtenido las citas son todas indexadas. Para la organización del material de información, papers, libros y tesis, se utilizó el programa Mendeley, como un gestor de bibliografía. A partir de toda la información referida, se expresa a continuación la bitácora de investigación, mediante una tabla.

Tabla 1. *Bitácora de investigación*

Tipo de fuente	Título	Fecha de Publicación	Autor (es)	Vol., Ed, p.	URL
Revista	La Sagrada Familia, origen y prototipo de la familia en la Iglesia.	1980	Laurentino Herran		https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/3599/1/simposioteologia2herran.pdf
Revista de teología pastoral	La familia, “Escuela de fe” Condiciones básicas	1997	José A. Pagola	Ed	https://diocesisdecanarias.net/wp-content/uploads/2019/08/La-familia-escuela-de-fe.pdf
Revista de teología pastoral	Sobre la familia cristiana	1998	Gabriel Domínguez	Vol. 5	https://www.redalyc.org/pdf/208/20805111.pdf
Libro	La oración cristiana	2000	Jean Corbon		https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/3869/1/simposioteologia20corbon.pdf
Revista de teología pastoral	La familia, núcleo básico de la sociedad y reflejo de las condiciones de vida de la población	2007	Juan Carlos Balbuena Martínez		file:///C:/Users/Sony%20VAIO/Downloads/Dialnet-LaFamiliaNucleoBasicoDeLaSociedadYReflejoDeLasCond-5654256.pdf
Revista	Al Reencuentro con la familia La familia en el tercer milenio	2007	Ramón Rivas Torres		http://www.salesianoscentroamerica.org/images/Biblioteca/Formacion/Escuela%20de%20Padres/Temas%20Escuela%20de%20Padres%20-%20CIEC/3_3_La_Comunidad_Escolar.pdf
Revista	Diagnóstico sobre la familia	2010	Óscar Aparicio Gómez		file:///C:/Users/Sony%20VAIO/Downloads/Diagnostico_sobre_la_familia%2

					0(1).pdf
Revista de teología pastoral	La oración matrimonial y familiar	2012	Pbro. Mg. Juan Francisco Lazzaro López	Vol.II	http://revistas.ufasta.edu.ar/index.php/initinere/articloe/viewFile/67/pdf_45
Revista de Ciencias y Orientación Familiar	La familia como comunidad de generaciones y la solidaridad familiar intergeneracional como su cohesión interna	2015	Rita Cavallotti		http://repositori.uic.es/bitstream/handle/20.500.12328/1303/Cavallotti%2C%20Rita_La%20familia%20como%20comunidad_2015.pdf?sequence=1&isAllowed=y
Tesis de postgrado	Vida de fe en familia en estudiantes de una institución educativa del distrito de santa rosa 2016	2018	Neire Rafael y Marino Diaz		http://tesis.usat.edu.pe/bitstream/20.500.12423/1382/1/TM_%20RafaelPerezNeire_DiazDelgadoMarino.pdf
Exhortación apostólica postsinodal	Amoris Laetitia, a los obispos, a los presbíteros y diáconos a las personas consagradas, a los esposos cristianos y a todos los fieles laicos sobre el amor en la familia	2019	Papa Francisco		https://www.vidanuevadigital.com/wp-content/uploads/2016/04/exhortacion-Amoris-Laetitia-PDF-espanol.pdf?utm_source=webvn&utm_medium=enlace&utm_content=imagenpdf&utm_campaign=descarga

3.3. Criterios de inclusión y exclusión

Tabla 2. *Criterios de inclusión y exclusión*

Criterios de inclusión	Criterios de inclusión
Documentos de la Iglesia.	Estudios en población diferente a la Iglesia.
La Biblia como documento fundamental.	Aspectos teológicos y sociales.
Estudio de casos relacionados con el tema de oración en familia.	Estudios en población diferentes a la familia y el tema de la oración.
Trabajos de investigación con una antigüedad menor a cinco años y Documentos (Ensayos, Revisiones, libros) de reconocidos autores.	Información obtenida en páginas web no confiables.
Estudio empíricos enfocados en la oración en la familia.	Estudios no empíricos diferentes a la oración en familia.
Estudio disponible en idioma castellano.	Estudio publicados en idiomas diferentes al castellano.

Capítulo IV: Conclusiones y Recomendaciones

4.1. Conclusiones

- La oración purifica, nos ayuda a resistir las tentaciones, nos da fortaleza en nuestras debilidades, remueve el temor, aumenta nuestra fuerza y nos capacita para aguantar las tempestades, en el hogar fortalece los vínculos familiares, estos espacios de oración construyen una familia que se erige en una comunidad de amor y esperanza.
- Al practicar la oración en comunión familiar, permitimos a Dios actuar en nuestra alma en nuestro entendimiento y nuestra voluntad, esto nos permite ir adaptando nuestro ser a su Voluntad.
- La oración en los hijos los encamina formando seres de bondad, alcanzada la adultez ellos testifican y pregonan igualmente que los padres lo realizaron con ellos, estos hijos serán ajenos a la intolerancia, porque en ellos se expresa el espíritu de Dios que los llena de plenitud y autorrealización.

4.2. Recomendaciones

- Los padres de familia deberán de tomar más empeño, responsabilidad y seguridad a la hora de educar a sus hijos, inculcándoles los valores morales, éticos, sociales y religiosos.
- A los futuros investigadores se les sugiere abordar más el tema de la formación humana e integral de las familias con respecto a este tema.
- Con respecto a los hijos, se sugiere incluir el aspecto psicológico-social, las experiencias propias sin imposición deberán ser el eje principal de su fe, no obstante, la mediación paternal y maternal coadyuvarán a la mediación con facilidad de acercamiento hacia Dios.

4.3 Referencias Bibliográficas

Aparicio-Gómez, O. (2010). Diagnóstico sobre la familia. *Gestión & Sociedad*, 5(2), 61-76. https://www.researchgate.net/publication/277829927_Diagnostico_sobre_la_familia/stats

Aros, J., y Basualto, L. (2014). Aportes a la teología de la familia: Lectura eclesiológica de la Iglesia doméstica. *Veritas* (Valparaíso. Impresa), (30), 163–186. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-92732014000100008>

Balbuena, J. (2007). La familia, núcleo básico de la sociedad y reflejo de las condiciones de vida de la población. *Población y Desarrollo*, 18(34), 113-119. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5654256>

Cavallotti, R. (2015). La familia como comunidad de generaciones y la solidaridad familiar intergeneracional como su cohesión interna. *Revista de Ciencias y Orientación Familiar*, 51, 9-16.

Catecismo de la Iglesia Católica. (1990). *Catecismo: La Santa Sede*. http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p2s2c3a7_sp.html#II%20La%20celebraci%C3%B3n%20del%20Matrimonio

Corbetta, P. (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid. McGraw-Hill <https://diversidadlocal.files.wordpress.com/2012/09/metodologc3ada-y-tc3a9cnicas-de-investigac3b3n-social-piergiorgio-corbetta.pdf>

Corbon, J. (2000). La oración cristiana. *Scripta theologica*, 31(3), 733-747. <https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/3869/1/simposioteologia20corbon.pdf>

Costadoat, J. (2007). La fe de Jesús, fundamento de la fe en Cristo. *Teología y vida*, 48(4), 371-397. <http://dx.doi.org/10.4067/S0049-34492007000300003>

Domínguez, G. (1998). Sobre la familia cristiana. *Pharos*, 5(1). Santiago, Chile. <https://www.redalyc.org/pdf/208/20805111.pdf>

Estrada, J. A. (2005). La crisis de la fe en Dios. *Revista latinoamericana de teología*, 22, 265-285. <http://hdl.handle.net/10972/3169>

Exhort. ap. Familiaris consortio (1981). *Familiaris consortio*, 19, 119-122. http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp_ii_exh_19811122_familiaris-consortio.pdf

Francisco, Exhortación Apostólica Postsinodal sobre el amor en la familia *Amoris Lætitia* (19 marzo 2016), en La Santa Sede.

https://www.vatican.va/content/dam/francesco/pdf/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia_sp.pdf

Fuentes, A. (1980). Puntos básicos para una educación cristiana de los jóvenes en la fe. EUNSA, pp. 877-894 <https://hdl.handle.net/10171/3607>

Herrán, L. (1980). La Sagrada Familia, origen y prototipo de la familia en la Iglesia. <https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/3599/1/simposioteologia2herran.pdf>

Lazzaro, J. (2012). La oración matrimonial y familiar. Una experiencia de retorno a la Casa del Padre. *In Itinere*, 2(2), 82-139.

http://revistas.ufasta.edu.ar/index.php/initinere/article/viewFile/67/pdf_45

Moltmann, J., & Bruce, W. L. (2004). *La venida de Dios*. Salamanca: Sígueme.

Morales, J. (2001). *Dios Padre en los escritos patrísticos*, *Scripta Theologica*, 33(2), 543-545.

Pagola, J. A (1997). LA FAMILIA, «ESCUELA DE FE» Condiciones básicas. *Revista de teología pastoral*. Sal Terrae Editorial: México, DF. <https://diocesisdecanarias.net/wp-content/uploads/2019/08/La-familia-escuela-de-fe.pdf>

Rafael, N., y Díaz. M. (2018). *Vida de fe en familia en estudiantes de una institución educativa del distrito de santa rosa 2016*. Tesis para optar el grado académico de maestro en educación: antropología, familia y gestión Chiclayo, Perú http://tesis.usat.edu.pe/bitstream/20.500.12423/1382/1/TM_%20RafaelPerezNeire_DiazDelgadoMarino.pdf

Real Academia Española (2003). *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Espasa-Calpe.

Rivas, R. (2007). *Al Re-encuentro con la Familia*. La Familia en el Tercer Milenio. Bogotá: CIEC. Colombia. http://www.salesianoscentroamerica.org/images/Biblioteca/Formacion/Escuela%20de%20Padres/Temas%20Escuela%20de%20Padres%20-%20CIEC/3_3_La_Comunidad_Escolar.pdf

Quintero Latorre, D.E. (1988). Integración familiar. *Rev. Univ. Ind. Santander, Salud*, 12, 37-41.